

Medio dormido a veces
creo que alguien se acerca de puntillas
que me acaricia el pelo
y cuando aguardo que hablen nada escucho.

Me incorporo y enciendo
la luz: pero estoy sólo.

La almohada
me mira desde el suelo y las mantas
se burlan de mí.

De esta manera
voy aprendiendo muy penosamente
los ritos de la noche los engaños
que cada vez repite diferentes.

Así
no sé nunca qué hacer ni a dónde ir
para escaparme de esta rata negra.